

LENNY

La sabiduría de mi pantera

Nací en el Amazonas, frontera con Brasil, en una tribu Tikuna. Mi padre es tikuna, mi madre es cubea. Según nuestras costumbres y creencias ancestrales fui una persona homosexual de parte de mi abuelo; pero me expulsaron porque ellos creían que yo era un demonio en la tribu, nací con una orientación de género diferente. El Payé, jefe y patriarca indígena, decidíó que mi mamá me trajera para acá. Me mandaron para para Colombia, me mandaron para el Guaviare, a Calamar.

El Payé supo que yo era homosexual por el rostro. Y como vengo de descendencia de dos familias, la belleza y la espiritualidad del alma del niño se le muestra en la cara. Yo era muy femenino, muy niña en el rostro y nací con marcas. Para ellos, estos niños debemos estar alejados de la Maloka pues podemos hacer daño. Podemos cambiar el clima, por ejemplo; en mi caso yo estaba favorecido por la pantera negra, que es como un jaguar. Cuando yo tenía un año y comencé a hablar, la lengua fue castigada, nosotros

tenemos un yunque que es un árbol donde somos castigados. En el tiempo en que yo estuve en el Guaviare, en Calamar, fui a estudiar a un colegio agrícola. Vivía con mi abuelita, mi mamá y su pareja. Esa persona me castigaba por ser homosexual. Varias veces estuvo a punto de matarme, yo estuve en el hospital, estuve en coma, con una lesión en la pierna. Y como en ese tiempo no había médicos, el único que podía intervenir conmigo era el Payé. Al pasar el tiempo la única persona que me protegía era una profesora, era de Quibdó y siempre estaba pendiente de mí.

Allá, cuando yo comencé a “botar el plumero”, a salir del clóset, la presión me llevaba a estar siempre alerta.



Mantiene uno una sonrisa en el rostro pero por dentro uno muere. Comencé a estudiar la medicina de nosotros, la botánica, pero siempre vivía marcado por la presión de la guerrilla, a la cual mi comportamiento le sorprendía porque tenía el cabello, el cuerpo y la voz de niña. Apenas explorando en la escuela tuve mi primera relación sentimental, con un hombre blanco, un chico que era miliciano, entonces me llevaron a la Maloka y me amarraron en el yunke, me dieron 90 azotes y me mandaron para el internado de Carigüey. Allí estuve, conocí a un indígena que me sacó del internado y comencé una vida tipo militar. Entré a las filas y recibí instrucción y estudié para auxiliar de enfermería. Durante ese tiempo yo era como una segunda mujer para él, pues él tenía esposa. Yo era el que cuidaba los niños y tenía que llevar todo el desempeño de la casa y tener que ver con la tropa. Él nunca me obligó a hacer algo que yo no quisiera pero cuando se enteró el jefe mayor de la guerrilla, me tocó salir de mi territorio, de mi tierra, donde tenía casa y ganado. El comandante me mandó para Villavicencio. Perdí todo: la finca, el ganado, los animales. La guerra también se vivió en la escuela: los compañeros me hacían bullying y los profesores, para pasar la nota, querían sobrepasarse conmigo. Nosotros dormíamos en unos dormitorios que eran largos, unos en colchonetas y otros en hamacas, separados de las niñas. Y había un pasadizo donde nos dictaban las clases, agricultura, sobre animales. La alimentación era fatal: mezcla entre fariña y sardinas. La fuerza pública eran cuatro peleles y la guerrilla estaba siempre dentro del pueblo, cerca de la

pista clandestina. Yo trabajaba donde se producía coca.

Me vine para Villavicencio y empecé a conocer territorios. El comandante me mandó con el pasaje y con un millón de pesos porque la guerrilla me iba a matar; y la tribu, porque yo era una mezcla de cosas: hablaba mi lengua indígena y hablaba portugués, y era un niño con el rostro de una niña.

En Perú perdí conexión con mi mamá. Ya acá llamé a un familiar, estuve unos días allí pero se enteraron, me golpearon y me echaron de la peor manera por ser homosexual, porque iba a contaminar a la familia. No era así, yo era un niño hombre que me la pasaba llorando. Tenía 12 años. Estuve en diferentes partes de Villavicencio, trabajando, porque siempre me he sostenido solo. Ya después conocí a una persona en el SENA, donde empecé a estudiar mesa y bar y un curso de gastronomía. Por mi entendimiento, mis docentes eran muy dóciles conmigo y me daban comida, porque yo no podía trabajar.

Luego comencé en un hotel como aseador, en cocina, como mesero y luego fui jefe de meseros y recepcionista. Ganaba el básico porque era menor de edad. Mi mamá se enteró de que yo estaba acá, vino, y por sugerencia de mi parte paterna me enviaron a estudiar a una academia militar en Bogotá. Me planearon a Bogotá donde unos tíos. Eran una hermana y un hermano menor, este estudiaba artes marciales y era un drogadicto. No me pusieron a estudiar en la academia militar sino en un colegio de curas.

Un 24 de diciembre me pasa lo peor, yo vendía empanadas y cuidaba a dos menores y hacía los oficios de la casa recibiendo toda clase de insultos, pues era la cachifa, la empleada. Ellos lo único que veían es que yo era un pobre marica, eso era en Chapinero, en una zona de tolerancia. Aguantaba hambre, dormía en el piso en un entablado con una sola camiseta; cada mes mi mamá mandaba dos millones de pesos para mi manutención. Ese 24 de diciembre me golpearon, el hermano menor me golpeó con sus amigos, abusaron de mí. Estuve una semana encerrado, reventado por dentro, tenía lesiones en las costillas, un brazo desgonzado, las piernas no me funcionaban. Yo me volé, no iba a aguantar tanto maltrato. Duré perdido dos semanas en Bogotá, pues no conocía a nadie. Llegué a una estación de Policía, me atendió un muchacho que me dio comida y me preguntó por mi familia. De allí me llevaron a un lugar de paso, en Bienestar Familiar. Mientras tanto mi mamá llamaba a averiguar por mí y le decían que yo estaba en un campamento, que estaba estudiando, nunca le decían la verdad. Hasta que una pariente del Guaviare le dijo que me había visto en el Bienestar Familiar. Mi mamá vino y habló con la persona que me había hecho daño.

Al principio no me quería ir del Bienestar Familiar porque la amenaza de la persona que me hizo daño fue que si yo hablaba me mataba; entonces yo decía que no conocía a mi mamá, pero yo tengo marcas de nacimiento que mi mamá conoce muy bien. Después de hablar con el psicoorientador que estaba a cargo de nosotros en ese internado, hablé con mi mamá, y después de

hacer la papelería me sacó de allí y me volvió a llevar al Guaviare. El esposo de mi mamá me agredía todos los días, me decía marica, me ponía a manejar una lancha fuera de borda en trayectos muy largos, yo aguantaba hambre. Luego me volé y me vine a Villavicencio. En Villavicencio trabajé en una empresa de tortas, pero allí también era un esclavo pues me vivían dando en la madre. Pero por sostener un plato de comida y poder estudiar, yo hacía hasta lo imposible. Mi madre vino por mí y me llevó otra vez al Guaviare.

Los indígenas hemos sufrido agresión por los grupos armados. Fui uno de los alumnos favoritos dentro de la Institución Carlos Mauro Hoyos. Había un aula múltiple, una casa de la cultura, una biblioteca, donde muchos jóvenes aprenden música, danzas ancestrales. Allí se celebra el Yuruparí y la danza dorada en la que se baila cargado de flora y fauna; pactaba, quiñapira, cazabe. Cuando yo estaba en el Guaviare tenía que ver con todo, porque tenía una finca. Cuando mi mamá me llevó al Amazonas fue muy raro llegar a recibir azotes de una persona y a hacer cosas que no conocía.

Antes de regresar al Amazonas mis dones estaban guardados, los desarrollaba cuando quería hacer daño, pero lo único que tenía era un collar. De los collares ancestrales tengo el de un jaguar, el colmillo de uno de mis animales. Cuando un niño nace pasa por un ritual, el jaguar en nosotros es una fuerza espiritual de mando, su rugido hace que la naturaleza se estremezca. Tengo mis animales para poder rugir

porque mi papá ha sido desaparecido. No solamente él, sino mucha familia mía, por acciones de las guerrillas. Pero el Estado no nos deja hacer nada.

Cuando llego al Amazonas, mi mamá me presenta con el jefe y empieza algo muy duro, pues fui de nuevo castigado en el yunque, me la paso de pela en pela. Me hacen el tatuaje que lleva veneno de distintos animales: cascabel y otras serpientes, duré un mes en recuperarme. Pero pasar eso es una prueba de resistencia espiritual, te hace más fuerte y te expande la parte de los ojos. Te expande los ojos, allí es cuando pasé de ojos claros a ojos oscuros, de allí a ojos marrones como tirando a amarillo. Porque la culebra tiene cosas que hace que uno cambie, hay momentos en que el veneno, cuando algo me ataca, hace transformaciones en mi cuerpo porque yo sobreprotejo el Amazonas, la selva, las tribus y a mí. El ritual se realizó después de 18 años, y aunque yo no tenga muchas posibilidades siempre trato de vivir en donde tenga mi flor: la orquídea.

He vivido la violencia tanto cultural, como ancestral, y violencia por parte del Estado porque yo me he declarado como víctima del conflicto, pero nunca recibí nada del Estado. O trabajas o mueres. Eso es lo que me ha enseñado a fortalecerme. En mi casa hay un árbol que se parece a mi vida: da frutos, pero no puedo tener animales allí pues se mueren. Porque el jaguar es esquivo. Siempre he vivido solo.

Para los payés un homosexual es un demonio, además ser el hijo de un Payé es complicadísimo. Antiguamente

las personas homosexuales eran empaladas. El hijo de un descendiente debe tener la fuerza, concentrarse, ponerse a estudiar. En el Amazonas la mujer es la que da el conocimiento de todas las plantas; el hombre la estudia y la trabaja, pero la mujer es la que manda en la parte ancestral. El hecho de que yo tenga los dos caracteres, para ellos es demonio que debe pagar con la vida. Aguanté el proceso de tomar ese brebaje, porque la madre naturaleza me ha dado otra oportunidad y yo le he respondido a los pueblos indígenas. Estos cuatro años las comunidades han aprendido a respetar a las personas homosexuales. Tenemos travestis dentro de las mallas, por la manera en que yo culturicé, porque el pensamiento es uno y las actuaciones son otras. Y para ellos soy un ejemplo de vida, Cuando me reúno con comunidades debo saber cómo entrar, así sea yo el rey debo entrar con la cabeza abajo y hacerme en la parte trasera de la Maloka. ¿Por qué no me mataron a mí? Por la ancestralidad de mi mamá. Aunque ella ha perdido bastante su ancestralidad, su lengua. Aunque una mujer no puede tener mando, ella se hizo para crear vida, más no para pasar por encima de un hombre.

Ancestralidad combinada con machismo. Conozco a un trans que vive en una comunidad y por cualquier cosa la castigan. Gracias a Dios yo tengo la ancestralidad y los jaguares obedecen a mi voz. Las guacamayas son para nosotros vida y purificación pues transportan semillas. Cada vez que se hace un ritual hay que prepararse: colocarse un traje indígena no es fácil, tampoco es fácil que a uno lo dejen estar. En la selva las mujeres lesbianas

han sido apaleadas, obligadas a tener relaciones con hombres o les hacen una ablación. Esto todavía se practica en algunos pueblos indígenas.

Ahora yo soy como el niño doradito de los pueblos indígenas, me lastiman, pero no me hacen daño. Ya tengo mucho conocimiento. Pasé las etapas para llevar la corona de plumas, que es como tener un cargo de gobernador. A los 27 años tuve que volver, hoy cumpla 31. Uno tiene un lapso de años, cada año hay que hacer una cosa. Como yo no estaba dentro de la selva, me tocó hacer todo de un solo tacazo. Volver a los 27 años fue como una transformación, pues la tribu no estaba como antes, se ha perdido un poco la cultura, ya no se habla tanto la lengua nativa, ha llegado la tecnología. Y los Tikuna son una cultura "más constructiva", ellos hacen puentes entre la selva. Hablan portugués nativo, que es distinto al portugués y al portugués colombiano. A los 19 y 20 había estado en la selva y me reconocieron como gobernador, ellos se contradijeron conmigo porque no esperaban que sobreviviera, que regresara del trance espiritual casi desnudo. No se esperaban que llegara con animales (la fuerza del espíritu de la madre tierra), ni que jaguares y guacamayas me guiaran para volver. Sin ninguna huella de haber sido agredido por la selva. ¡Las lapas son mis niñas! Las lapas son sobreprotectoras.

Y entonces volví a la tribu. Para los jefes de la tribu yo soy todavía un niño, el niño que cuida, el niño que protege. Porque tengo protecciones que han sido transferidas antecesor tras antecesor. Las potencias y las fuerzas ancestrales se atraviesan a través del fuego de los rituales. Para poder llegar al campo

donde estoy, tuve que hacer el ritual de la cacería: llegar con un animal y tener su piel sobre tu cuerpo, te da opciones de ser el que manda. Pero yo mando de una manera muy diferente a como mandan los demás. Yo he culturizado y me he culturizado a mí mismo, porque todo se basa en el respeto a uno mismo.

Cuando llego a los pueblos indígenas debo ser muy masculino. Allá cambio, cambio total, mis ojos cambian. En esos cambios que yo tengo debo estar siempre con un brazalete para no hacerme daño ni hacérselo a las personas. Porque le doy gracias al Dios Luna, al Dios Sol, a los árboles, por todo lo que puedo hacer. Hacer el cambio de las culturas y en las Malokas es llevar la voz de todos los que han fallecido por tener una orientación sexual distinta o por estar acá en la civilización y perder la lengua y las leyes, es como estar maldito.

La madre naturaleza me seleccionó para hacer un cambio en todas las tribus, porque al cumplir los 27 años yo recuerdo que se reunieron todos los Payé del territorio colombiano y de otras ciudades en una ceremonia para purificar a los indeseables. En esa ceremonia de 20 días, se dieron muchas cosas: pasar por el fuego, pasar por el agua, porque en la selva amazónica hay muchas cosas. Nosotros creemos en ciertos seres sobrenaturales pero siempre somos regidos por las cortes. La mezcla entre ser homosexual es como la corte inga, la corte chagua, la corte chamarrera, la corte encantadora, porque yo siempre encanto. Es como esa química que tengo con todas las personas, siempre tengo una sonrisa y demuestro una espiritualidad muy suave y muy sutil, pero en el momento en que

siento que algo pueda pasar, yo pongo una barrera de protección. Me dieron el bastón de mando para dirigir, pero hay pueblos que no se dejan dirigir, siempre tengo que hacer pautas, llegar con sutilezas para que ellos entiendan que nosotros somos personas y no demonios. Y no importa si uno está con alguien, yo no estoy con nadie pues he entrado en un proceso de purificación y no puedo estar con nadie, vivo solo. Eso para ellos representa que sí llevo la marca, que los puedo representar y que no voy a manchar el linaje. Ser homosexual en una tribu es más complicado que vivir en una ciudad, por el hecho de que yo sonría no quiere decir que tenga paz.

El problema del Estado con los pueblos indígenas es que no le llevan nada a nuestras tribus. La tribu Tikuna depende de sí misma, se gana las cosas por sí sola, porque son constructores. Las artesanías que ellos hacen son autóctonas y no se venden, y si se venden se hace por buen dinero. Porque nosotros hemos perdido muchas cosas culturales, porque hacemos las cosas y nos las compran por cualquier cosa y la exportan, y la personas que compran se hacen millonarias. Desde los años 60 ha habido mucha explotación de la selva amazónica, deforestación en las selvas y también para la gente. La deforestación y la quema ha sido brutal. Me dolió mucho no haber estado cuando se quemó la selva, no haberlo prevenido, porque parte de eso es mi cultura, me dolió el llanto de la selva. Aquí tenemos muchas organizaciones y el mismo Estado Colombiano que no nos colabora a nosotros, hay unos presupuestos, pero no llegan a nuestras selvas ni a nuestro sector.

Volví otra vez a la selva, todavía me duele la espalda porque oí el llamado. Esa quema está volviendo a florecer, porque afectó a todo lo sobrenatural. Llegar allá es como perder la mitad de la vida, gracias a la tierra y al agua hay que transmutar el linaje, entrar en un trance en aguas, me guío por un onda espiritual, es estar seis, ocho días, hasta un mes recuperándome dentro del agua. Son baños espirituales que van marcados por un linaje, es desenvolver la anaconda.

Las tribus están aceptando a las trans porque participan de ciertos rituales de las mujeres. Eso también depende del patriarcado de la mujer, de la jefe. En otras partes también tenemos personas gais y lesbianas que no se reconocen como indígenas porque ellos no les han dado una certificación, mejor dicho, parte de la ignorancia de nosotros mismos porque tenemos que estudiar para llegar con algo a las tribus. Una cosa es la medicina del blanco y otra la de la selva, de donde salen muchas plantas que se vuelven químicos. Para nosotros lo natural no es destructivo, lo químico sí. Entonces eso se aparta. Hemos perdido mucha cultura, los bordados, etc. Ya los niños no quieren estudiar. Y eso es por los mismos gobernadores, por ejemplo, hay muchas ayudas para los pueblos indígenas pero no llegan al territorio. Aquí en el Meta esto se está viendo.

Tuve reuniones con mucha gente y cuando les dije que me gustaba los hombres, no me querían. Las mujeres son más abiertas que los hombres, los hombres siempre son machistas. Yo tuve el privilegio de conocer a la gobernadora indígena de Mitú —que en paz descansa— ella interactuó conmigo de una manera espiritual.

Los actores armados nos han afectado de tres formas. Para empezar, la esclavitud se ha vivido por la zona cauchera, más que todo en la zona amazónica. Ha habido muertos de diferentes movimientos políticos por grupos al margen de la ley. También los militares, porque nosotros estamos en el medio de un conflicto y si no hubiera gobernantes, no habría guerrilla. Con la guerrilla, el que la hacía la pagaba, pero muchas de las personas de nuestros pueblos andan en las filas, han sido agredidas por el reclutamiento.

Las violencias eran distintas desde cada uno de los territorios. Pero todo dependía de los comandantes. Por ejemplo, el comandante de turno nos reunía y nos decía qué podíamos hacer y qué no, pero también se sentaba con los caciques. Los caciques viven en los árboles donde se transforman en lobo o en zorro y por eso existe el niño lobo que hizo muchos estragos en las filas de las FARC. Es un espíritu, pero lo han visto; un Payé o un Yemalá hace cosas para proteger a su tribu, es muy de nosotros. Las vivencias son diferentes, allá hubo reclutamiento, desaparición forzada —desaparecieron nuestros primos— pero uno no puede hablar por ellos. Y hay cosas que uno no se explica. Por qué, por ejemplo, en la maloka, los que tienen mando están allá. Pero si la guerrilla necesitaba personal, decían: “vaya para allá”.

En estos territorios se ha vivido mucha violencia, pero también hay una violencia propia de los pueblos indígenas. Hoy, en 2019, hay mucha gente que me acepta, porque me ha tocado sudarla, porque yo vivo de una manera independiente. Y por eso la sonrisa de muchos pueblos indígenas

a quienes yo y muchas organizaciones hemos ayudado. En estos momentos puedo decir que soy aceptado desde algunos parámetros, y me siento orgulloso de ser lo que soy, tengo una bandera. Y hay otros que son agresivos conmigo, pero en el momento en que saco mi bastón todo el mundo corre. El bastón de mando no causa una agresión física sino interna. Yo tengo muchas más personas mayores que jóvenes, porque me ha tocado construirme desde ellos. Muchos de los jóvenes no quieren seguir el linaje.

El futuro nosotros mismos lo hacemos. Los cambios son de todas las especies. Pero se ha perdido la matriz, no nosotros, la naturaleza nos está cobrando día a día por la explotación que hacen los blancos. Hacer ese cambio sería marcar un paso en el tiempo, poner un grano y que la población LGBTI se acepte desde sus propias costumbres. La aceptación de quererse y valorarse y no perder lo espiritual. ¿Por qué no hacer un pare y evaluarnos? Nadie es capaz de entender a otra persona si no lo conoce. Es importante escuchar en el silencio. Hay que ver más allá y reconocer lo que le pasa a una persona, qué es lo que le duele, lo que le afecta. Y eso es lo que hago. Una vez hice una dinámica con una comunidad indígena poniendo a la gente frente a frente con los ojos cerrados y que se tocaran. Esto se hizo para que reconocieran la parte que no vemos, saber quién es cada persona. Y después ponerlos frente a un espejo para que se autorreconocieran sin nada de ropa. Nunca una persona va a determinar el conocimiento de otra: si yo no me conozco, no conozco a otra persona. A los pueblos autóctonos les hace falta autorreconocimiento espiritual.

6. REFLEXIONES A MODO DE CONCLUSIÓN

CONSTRUYENDO
MEMORIA

Son muchas las reflexiones que este proceso nos permitió hacer, hemos aprendido juntos una forma de vernos e interactuar desde el diálogo facilitado y desde la comprensión honesta de lo que todos hemos vivido. Es muy difícil recoger todo lo dicho, hecho, aprendido, vivido en este tiempo; sin embargo, consideramos los cinco puntos a continuación como parte fundamental en la continuación del diálogo y construcción de memorias transformadoras para la población diversa en el departamento del Meta.

- *Como población diversa identificamos la necesidad de trabajar con la institucionalidad, pero reconocemos rupturas y esperamos continuar participando ampliamente con la nación, el departamento y los municipios para lograr que los derechos y deberes de todos sean garantizados.*

A nivel nacional, hablamos particularmente de las instituciones creadas en torno al conflicto armado y los procesos de paz que se han vivido en las últimas décadas. En primer lugar es importante dar a conocer porqué es importante

participar en las acciones propias del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de No Repetición, como se contempla en los Acuerdos de paz Gobierno Nacional – FARC de 2016. La paz como concepto elevado y marginal de nuestra vida diaria como población diversa, no es razón suficiente para participar, particularmente cuando quienes hemos sido víctimas del conflicto armado, aún estamos sujetos a las consecuencias del mismo.

En cuanto al departamento y los municipios es fundamental continuar con el trabajo empezado, pero hay que poner especial atención a la forma como se destinan los recursos de la población diversa, pues hacer parte de ella y representarla o incluso comprender sus necesidades, son cosas distintas. Es fundamental que existan censos reales de nuestra situación particular y que dentro de ellos se comprendan las necesidades que se presentan en nuestras propias diversidades, el que seamos parte de una población no quiere decir que seamos homogéneos y por

ello, hacer procesos inclusivos e incluyentes pasa por comprender a profundidad no solo cuántos somos, sino en esencia quiénes somos y cómo vivimos y algunos apenas sobrevivimos.

Las políticas públicas de la población diversa o LGBTI, desde lo nacional hasta lo municipal, deben ser implementadas (o creadas donde no existan); necesitamos transparencia y garantías de participación que no pasen por reforzar la violencia estructural y cultural que tanto daño nos ha hecho.

- En la población diversa hemos encontrado, en las mesas de participación, una interlocución importante que debe fortalecerse en la medida que se encuentren incentivos para que los líderes no se cansen de "remar contra corriente" y para acompañarlos en procesos de mentoría y crecimiento. Los liderazgos nuevos y/o jóvenes necesitan fortalecimiento. Acompañar líderes significa garantizar igualdad en participación y acceso a información, eventos, beneficios y, en general, garantía de derechos. Los líderes de nuestra población pueden acompañar y apoyar a la institucionalidad para que se formen en los temas que tienen que ver con las orientaciones sexuales e identidades de género diversas y, a su vez, apoyar en la formación de los ciudadanos. Cuando las personas reciben información apropiada y respetuosa, empiezan a comprender y de pronto a reducir las estigmatizaciones.

- Somos divers@s en la

diversidad, esto significa que aunque trabajamos juntos cobijados en la bandera de Población Diversa o LGBTI, es claro que no somos iguales al interior de la población. Nuestras historias, derechos y violencias a las que hemos sido sometid@s varían según nuestra identidad u orientación. Es importante que en los espacios de participación, en los diálogos, en el cumplimiento de derechos y en el ejercicio de los deberes, se garantice que todos: lesbianas, gais, trans y bis, estemos si no presentes, por lo menos representados desde nuestra dignidad y desde nuestras realidades.

- La estigmatización y los estereotipos sobre las orientaciones sexuales son la base de muchos de los hechos victimizantes narrados en este documento. Cambiar la cultura machista y patriarcal no es tarea fácil, pero estamos convencid@s que este libro es una buena manera de empezar a revisar las formas de violencia cultural y estructural en el departamento. Es un insumo para empezar a crear estrategias para un cambio que permita buscar y encontrar lentamente lugares de inclusión y equidad. Las violencias a las que muchos de nosotros nos vemos sometidos no son físicas, no tienen la evidencia que deja una herida en la piel; muchas de las violencias que sufrimos se basan en la idea de algunos de no considerarnos ciudadan@s plenos porque somos y vivimos de formas diferentes a lo que muchos consideran normal o apropiado, sin embargo, eso no es motivo para que nos discriminen,

para que nos cierren las puertas del trabajo, de la educación, del emprendimiento e incluso, como muchos lo hemos vivido, que se nieguen a arrendarnos un lugar para vivir. Los señalamientos por nuestra diversidad vienen de no comprender que somos ciudadanos plenos y que nadie puede negarnos ni nuestros derechos ni nuestra individualidad. Estamos abiertos al diálogo, a conocer a otros y a que nos conozcan desde la conversación entre seres humanos, no desde los odios o los juicios.

- *Los repertorios actuales de violencia armada deben hacer parte de la memoria, pues tienen una alta incidencia en las lógicas que la población está viviendo actualmente. Este proceso lo entendemos no solo como una mirada al pasado, sino como una revisión necesaria al presente; actualmente estamos viviendo nuevamente en los territorios la presencia de actores armados que continúan afectando profundamente la vida de los metenses. Están de nuevo reclutando a nuestros niños, amenazando, desplazando y reforzando todo tipo de economías ilegales que ponen nuestro futuro en juego. Como ya se dijo extensamente en este documento, la población diversa ha sufrido muchos impactos en el conflicto armado y volver al control territorial por parte de los armados ilegales nos pone de nuevo en un riesgo mayor a ser violentad@s, que el que normalmente vivimos fuera del conflicto. La construcción de paz de la que se habla en los*

acuerdos, debe incluir nuestra seguridad en el presente, esta será la garantía para construir futuro.

- *Queremos que nuestras voces sean escuchadas desde sus propios lugares de saber. La memoria debe hacerse desde el conocimiento situado de las personas quienes hemos vivido la realidad que se quiere contar y que esperamos haber contado en este libro. No somos solo el párrafo de un informe o una nota al pie de página, somos una población diversa cuyas historias deben ser oídas desde cómo las hemos vivido. El conocimiento situado nos permite también a nosotros elaborarnos, entendernos, luchar por nuestros derechos y exigir garantías para nuestra existencia.*